

Imaginarios dóciles, ansiedades soberanas

Límites políticos de la imaginación distópica

Pablo Pesado

Xunta de Galicia / Profesorado de Ensino Secundario Obrigatorio, España

Abstract Dystopian fiction, by projecting alternative futures, serves as a mirror reflecting the worst possible outcomes of contemporary issues and reveals a society's political anxieties from a specific historical period. This chapter explores what has been excluded from that range in a selection of dystopian and post-apocalyptic science fiction written in Galician between the onset of the financial crisis in 2008 and 2022: the absence of visions of an independent Galicia. The author concludes that this omission results from both a lack of political imagination and the effects of normalization processes.

Keywords Dystopia. Galician Studies. Galician literature. Nationalism Studies. 2008 financial crisis.

Índice 1 Introducción: crisis y distopía en la Galicia contemporánea. – 2 Hermenéutica, distopía y nación: algunos apuntes metodológicos. – 3 Una mirada en bruto a la narrativa distópica gallega (2008-22). – 4 Algunas huellas de un tabú ficcional. – 5 Una excepción que confirma la regla: *Obediencia* de Antón Lopo. – 6 La renacionalización española contemporánea de las clases letradas gallegas. – 7 Normalización y despolitización narrativa. – 8 Conclusiones.

1 Introducción: crisis y distopía en la Galicia contemporánea

Entre los años 2008 –fecha usada comúnmente para señalar el inicio de la crisis financiera– y 2022, límites temporales de este artículo, la ficción de tipo distópico ha florecido en todos los medios artísticos y con relativa independencia del nivel cultural del público objetivo. La distopía ha sido fértil en plataformas de streaming como Netflix, pero también en ese sector del campo literario que Pierre Bourdieu (2002) denominaba «producción restringida», elaborada por escritores para ser consumida por otros escritores. La ficción distópica se ha convertido en uno de los formatos más transversales, internacionales e intermediales del presente postcrisis. Los distintos sistemas literarios situados en el Estado español han registrado también esta corriente de popularidad, que parece estar en proceso de canonicación e institucionalización; así lo indica la dedicación del XXXVI Encuentro de Verines de 2020 a la «literatura distópica en las letras españolas actuales» –entre las cuáles eran incluidas las literaturas vasca, catalana y gallega. En el año 2015, el escritor Manuel Rivas podía usar en una entrevista con total naturalidad una terminología que hacía no mucho había sido específica de la teoría literaria y de la genología: «En vez de ir hacia la utopía nos dirigimos a la distopía» (Avalle 2015).

Las causas de esta sobrepoblación de los productos distópicos parecen evidentes, especialmente si tenemos en cuenta que no han ido acompañadas de un aumento correlativo de la popularidad de las utopías. La ruptura de la tendencia alcista en los niveles de calidad de vida de los países de la OCDE parece haber producido una modificación del horizonte optimista de futuro característico de la mayor parte del siglo XX. La vivencia cotidiana del desarrollo histórico ya no es de progreso, sino de un retroceso más o menos paulatino. La popularidad del eslogan «la primera generación que vivirá peor que sus padres» es apenas un síntoma más de una patente transformación de las expectativas de futuro. Esta modificación de tendencia ha coincidido en el tiempo con la socialización de la certeza sobre la llegada del cambio climático, y con ella la asunción de un escenario apocalíptico que parece inminente.¹ Sea porque lo que cuentan las distopías nos parece plausible, sea por alguna forma de duelo anticipativo,

Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación «Campo Editorial e Cultura Autónoma: Institucionalizaçao e Industrializaçao do libro na Galiza (1978-2026)» (PID2022-139351OB-I00) financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/FEDER, UE.

1 La pandemia del covid iniciada en 2019, cuyo impacto en la literatura no podrá ser tratado aquí, parece haber agravado el apocalipticismo generalizado, como prueba el auge de las teorías de la conspiración y su expansión internacional.

sea porque encajan con el tono pesimista de la vida diaria, la preferencia global por este subgénero es, si no completamente comprendida, desde luego si muy comprensible.

Como avanzaba anteriormente, el sistema literario gallego no ha permanecido ajeno a esta tendencia ficcional; y si bien entra dentro de lo predecible que la parte se comporte como el todo, hay algo de excepcional en este caso. Debido al enorme peso concedido a la sociedad agraria tradicional como referente de identidad nacional gallega durante la mayor parte del siglo XX, la aparición de subgéneros literarios característicamente modernos y urbanos ha sido bastante tardía.² En particular, la ciencia ficción en sentido estricto no apareció en el repertorio de la literatura gallega hasta ya avanzada la mitad de la década de 1970. El prestigio de ese tipo de códigos ficcionales ha sido, desde entonces, muy discreto: poco cultivados, poco premiados y finalmente poco recordados. Por todo esto resulta tan llamativo que en la última década se haya producido lo que bien podría ser descrito como una ‘explosión’ de la narrativa especulativa, en particular de aquella que presenta sociedades despóticas y futuristas.

La pregunta que quiere formular este artículo no atañe, sin embargo, a esa particular abundancia distópica; al contrario, quiere aprovecharse de ella –del tamaño razonable de esa muestra–, para intentar comprender cómo ha evolucionado la conciencia política de lo que más tarde denominaré ‘clases letradas gallegas’ durante el período 2008-22. Pues tan relevante como la conciencia apocalíptica de las escritoras y escritores gallegos con posterioridad a la crisis ha sido su renuencia a pensar algunos aspectos clave de la política del presente. Para intentar analizar esa evolución, seguiré un recorrido con tres etapas. Primero, propondré un modelo metodológico de análisis centrado en la tradición hermenéutica post-alegórica de la utopía. Después, expondré las particularidades de mi corpus buscando las regularidades y las grandes ausencias, así como propondré algunos breves estudios de caso. Por último, sugeriré dos hipótesis paralelas para comprender el que, a mi parecer, es el gran interrogante de la imaginación narrativa gallega postcrisis: ¿por qué la Galicia del futuro que ha imaginado la narrativa gallega reciente nunca alcanza la independencia política?

2 Un ejemplo posible: hasta la fundación de Urco Editora en 2007 no existió una editorial en gallego exclusivamente dedicada a la ciencia ficción, labor que desarrolló casi en exclusiva (con la excepción del proyecto inicialmente interno *Contos Estranhos*) desde ese momento hasta nuestros días. Actualmente, y tras un largo período de inactividad editorial, la editorial parece estar siendo simbólicamente relevada de su función por una nueva iniciativa, Boadicea Editora, fundada en 2022.

2 **Hermenéutica, distopía y nación: algunos apuntes metodológicos**

Los subgéneros gemelos de la utopía y de la distopía son dos de los modelos narrativos más decididamente políticos que poseen los repertorios ficcionales contemporáneos, tal vez por constituir uno de los pocos y mejor conservados supervivientes de las antiguas formas de narración moralizante o sapiencial. Una utopía defiende la idoneidad de un determinado programa ideológico modelizando en el futuro sus posibles resultados afortunados. La persona lectora que contempla una sociedad imaginaria deseable deduce que merece la pena replicarla en la realidad. La distopía, al contrario, constituye un ejemplo *a contrario*; modeliza un futuro hipotético eminentemente negativo al que conduce una ideología o práctica política en el presente. Por tanto, indica a quien la consume qué caminos no deben ser seguidos. A nivel semántico, pues, tanto utopías como distopías son dispositivos ideológicos muy básicos cuyos posicionamientos políticos, al menos en su plano más superficial, requieren un trabajo interpretativo muy moderado por parte de quien los consume.

A pesar de que las distopías suelen ser elaboradas para ser leídas alegóricamente e influir así en la futura toma de decisiones de sus receptores, existe una tradición interpretativa divergente que deja a un lado la intencionalidad explícita del texto distópico y prefiere usarlo como indicio del 'inconsciente político' que lo ha producido, dando lugar a una lectura que referiré como 'post-alegórica'. El uso de la utopía como radiografía ideológica de un período histórico tiene raíces históricas dilatadas. Estas parten, por un lado, del proyecto de una sociología de la cultura trazado por Karl Mannheim en *Ideologie und Utopie* (1929), del cual, a pesar del paso del tiempo y de las diferencias metodológicas, los estudios de la utopía no se han llegado a distanciar demasiado. Por otro lado, esta tradición crítica enraza en la hermenéutica de base fenomenológica de un Hans Blumenberg o un Hans-Georg Gadamer, y discurre después por el análisis escatológico de Frank Kermode y, muy en particular, por la influyente *Temps et recit* de Paul Ricœur (1983-85). Las conexiones de este linaje interpretativo con el marxismo son, así mismo, evidentes, desde el seminal *Das Prinzip Hoffnung* de Ernst Bloch (1954-59) hasta la producción crítica de quien quizá sea hoy el principal exponente internacional de la hermenéutica distópica, Fredric Jameson (1992; 2005; 2010), en cuya obra sobre la cuestión se reúne la influencia de todas las corrientes anteriores.³

3 A pesar de que Jameson (2010, 42) parezca haber renunciado al componente hermenéutico de su propuesta inicial: «I consider the utopian 'method' outlined here as neither a hermeneutic nor a political program, but rather something like the structural inversion of what Foucault, following Nietzsche, called the genealogy».

En términos globales, pues, esta tradición de lectura post-alegórica ha abandonado la prioridad depositada en el sentido del texto distópico para interesarse por lo que sus posiciones ideológico-discursivas dicen de la época en la que han sido emitidas. En una síntesis metodológica apretada y ya orientada al corpus que analizaré a continuación, podríamos decir que, rastreando los apocalipsis y horrores futuribles que imagina una comunidad durante un período dado, podemos crear un mapa de las ansiedades que la acecharon. De esta manera, el texto distópico pierde su polaridad futurista y pasa a convertirse en documento arqueológico, herramienta de acceso a un determinado pasado.

Una de esas ‘ansiedades’ epocales a las que nos permite acceder el registro distópico es la conflictividad nacional; constituye, sin embargo, uno de los principales ausentes en la discusión sobre este tipo de modelos literarios. Desde el marco teórico del poscolonialismo clásico, Bill Ashcroft (2022, 398) recordó que la literatura utópica ha sido movilizada como guía de futuro tanto inmediatamente antes como inmediatamente después de procesos independentistas:

The pre-independence utopias of soon-to-be-liberated postcolonial nations provided a very clear focus for anti-colonial activism in British and other colonies. While they were not always depicted in the literature, the independent nation was a widely imagined utopia for anti-colonial activism. [...] the literature that flourished after independence, although it had its full share of critical anger about post-independence regimes, and more than its share of gaoled writers, nevertheless developed a hope in the future that could not be quenched.

En realidad, tal y como recuerda Claeys (2017, 273), el vínculo es más genético que accidental; una de las primeras ocurrencias registradas del concepto ‘distopía’ ya proponía el concepto para dar cuenta específicamente de la crueldad ejercida por la nación dominante sobre la dominada:

The term “dystopia” was evidently coined in 1747, spelt as “dustopia”. In 1748, “dystopia” was defined as “an unhappy country”. The next important use came in an 1868 speech by John Stuart Mill in Parliament. This termed British policy in Ireland “too bad to be practicable”, and its proponents as “cacotopians” (after the Greek, bad place), or dys-topians. (2017, 273)

El motivo por el que el subgénero distópico ha resultado especialmente productivo para escenificar el conflicto nacional es, en realidad, derivativo. La centralidad del Estado-nación como herramienta de planificación en las sociedades contemporáneas ha causado que la distopía *necesite* escenificar el Estado para poder ejecutar

su dispositivo semiótico. La puesta en práctica de las ideologías y su posterior corrupción exige del Estado como instrumento planificador y ejecutor; de ahí que la distopía haya encontrado un nicho fundamental en señalar las posibles derivaciones autoritaristas de todo tipo de doctrinas. Por otro lado, el componente de ‘futuridad’ propio del formato implica que en el espacio ficcional deban subsistir trazos de la sociedad pasada; solo si estos existen le es posible ejecutar su mandato moralista (‘porque hacéis esto, acontecerá aquello’).

El resultado global es que la distopía está obligada a posicionarse con respecto a cuál será efectivamente el reparto de Estados-nación en el futuro, aunque sea para establecer su completa inexistencia. El modelo de la distopía ha abusado de este hecho para implicar éticamente a su receptor a través de su nacionalismo banal (Billig 1995). En la presentación de una sociedad futura como indeseable es común mostrar trazos que alegoricen la gloria y caída de la comunidad nacional pasada (la bandera ajada, la ruina del monumento, la agrietada autopista nacional), introduciendo así la desarticulación del Estado-nación como uno de los grandes males apocalípticos, sea a través de la secesión, de la tribalización o de la completa desaparición. En contextos como el gallego, en el que existen dos identidades nacionales en disputa por el control del territorio, este mapa del futuro tiene implicaciones fundamentales. Por decirlo muy claramente: las distopías elaboradas en Galicia deben expresar que será de Galicia, que será de España, cuáles serán sus relaciones en el futuro distópico y en qué medida esas relaciones forman parte o no del primer plano temático del texto.

3 Una mirada en bruto a la narrativa distópica gallega (2008-22)

Tal y como avanzaba al comienzo, el interés por parte de las autorías gallegas en el modelo distópico ha sido muy elevado durante la década de 2010. A la hora de analizar el período he usado un criterio sistémico-repertorial centrado en la recepción: he considerado *distopía* todo aquel texto narrativo que, desde 2008 hasta 2022, ha sido etiquetado como tal en el sistema literario gallego.⁴ He elabo-

⁴ He constatado una tendencia en la crítica gallega a la confusión entre los descriptores tradicionales *distópico* y *posapocalíptico*. Todo indica que la distinción entre ambos subgéneros no está operando dentro del consumo mayoritario, que tiende a confundirlos. Parece que la distancia de seguridad entre ambos modelos está a punto de desaparecer en favor de un subgénero más amplio ‘de futuro negativo’ que es denominado preferentemente como *distopía*. Como mi objeto de interés no es la clasificación formal, aplico *distopía* y sus derivados con el valor más usual en el propio sistema cultural estudiado (perspectiva émica). Aunque por motivos diferentes, esa misma amplitud de criterio ha seguido Palardy (2021). No obstante, he incluido en el corpus aquellos textos que no han tenido prácticamente recepción -y por tanto no han sido socialmente

rado una lista con todos aquellos libros de narrativa –incluidas antologías– que han sido encuadradas en esa categoría tanto por la crítica periodística como por la académica, así como por las propias editoriales que han ido publicado las obras.⁵ He podido computar 44 obras narrativas en gallego durante el período 2008-22, y debo indicar que es probable que aún quede algún título por identificar. Hagamos un ejercicio de contraste para situar esos datos. Palardy (2018) ha catalogado un total de 164 obras de narrativa distópica en la literatura española publicadas entre 2008 y 2020 (fecha en que termina su catálogo). Es cierto que las cifras españolas son mucho más elevadas incluso en un arco temporal algo más breve, pero si tenemos en cuenta el porcentaje que ocupan los libros publicados en gallego con respecto al total de libros publicados en español en todo el Estado, el modelo distópico resulta estar comparativamente sobrerrepresentado en Galicia.⁶

Los indicadores cualitativos balizan la misma tendencia. No pocas distopías han recibido premios literarios⁷ –algunos tan relevantes como el Blanco Amor, el Xerais o el García Barros– y buena parte de ellas han sido publicadas en las dos editoriales de mayor tamaño y capacidad de distribución –Galaxia y Xerais–, que, precisamente por su vocación generalista, no suelen hacer apuestas editoriales audaces. A los motivos de corte general que esbocé al comienzo de este artículo para explicar la popularidad internacional de la distopía, podría añadirse, siguiendo a Moreda (2021), que la narrativa gallega más popular entre crítica y público tiende «a privilegiar la literatura con mensaje, la que vale tanto para una lectura obligatoria de instituto como para satisfacer a un público adulto [...] escorado hacia la izquierda».⁸ Los elevados moralismo y didactismo de la narrativa gal-

categorizados bajo una etiqueta–, como la obra de Alberte Momán, exterior a los circuitos editoriales y comerciales habituales. En este caso excepcional, he tenido en cuenta el ajustamiento de los textos a la definición restrictiva tradicional: narración situada en el futuro que tiene lugar en una sociedad despótica.

5 La lista de ítems del corpus está disponible al final del texto. Para poder llevar a cabo esa nómina he empleado las varias panorámicas y revisiones existentes sobre la distopía gallega elaboradas por Iglesias 2011; Dopico 2012; Eyré 2020; Moreda 2020; Regueira s.f.

6 Empleo aquí los datos recopilados por el Consello da Cultura Galega (2018, 79). Entre 2011 y 2016 la media de libros publicados en gallego anualmente (limitándonos a la península ibérica y excluyendo el portugués) es de 1.375; el dato equivalente en castellano (limitado a la península ibérica) es de 67.247 libros. La sobrerrepresentación comparativa de la distopía es, pues, verdaderamente impresionante.

7 *Obediencia* de Antón Lopo ganó el Premio García Barros en 2010; *Atl* de Manuel Lourenzo González el Premio Blanco-Amor en 2011; *Natura* de Iolanda Zúñiga el Premio da Gala do Libro Galego en la categoría de ‘narrativa’ en 2019; *Cobiza* de María Reimóndez el Premio Pinto e Maragota en 2020; *Coidadora* de María Marco el Premio Xerais en 2021.

8 Aunque la mayor parte de la producción distópica gallega ha tenido como público objetivo la población adulta, han aparecido también varios libros pensados para el lectorado infanto-juvenil, como *DX* de Eli Ríos (2018) o *Be Water* (2019) de Antía Yáñez.

llega de consumo parecen explicar razonablemente que el auge mundial de un formato ejemplarizante sea aún más fuerte en Galicia. El interés institucional y crítico por lo didáctico tal vez ayude también a entender otro elemento sorprendente de la comparativa entre los datos que he podido preparar y los elaborados por Palardy (2021): todo parece indicar que la fiebre distópica llegó a Galicia antes que a España, pues incluso en los años anteriores al estallido de la crisis económica había comenzado ya a aparecer una cantidad bastante estimable de textos distópicos –en los que no me podré detener más que excepcionalmente en este artículo.

En clave temático-política, el problema contemporáneo que ha resultado de mayor interés a la producción distópica gallega postcrisis ha sido, con absoluta predominancia, el ecologismo (*DX* de Eli Ríos), seguido muy de cerca por el feminismo con el que, de hecho, se ha combinado frecuentemente, como recuerdan Moszczyńska-Dürst, Garrido González (2022). Contexto narrativo bastante frecuente ha sido un futuro en el que la devastación climática ha llevado a la población masculina a reinstaurar formas extremas de patriarcado autoritario y violento (*Despois do cataclismo* de María Alonso; *Natura* de Iolanda Zúñiga; *Cobiza* de María Reimóndez). Otras temáticas tratadas han sido la pena de muerte (*15.724* de Xesús Constela), el apocalipsis nuclear (*Galiza mutante, poder nuclear* de Tomás González Ahola), la excesiva dependencia de la tecnología (*Atl* de Manuel Lourenzo), la precariedad laboral y la necesidad de reinstaurar los vínculos comunitarios tradicionales (*Rueiro da cidade escura* de Patricia Janeiro) o incluso el cibercomunismo (*Da máquina* de Alberto Lema).

Si, tal y como he planteado, el subgénero distópico nos sirve como herramienta para construir el ‘mapa de ansiedades’ de un período dado, que el mayor protagonismo temático sea para el ecologismo y el feminismo no deja de mostrar que la herramienta está bien calibrada. Pues, para quienes hemos vivido en edad adulta el período estudiado, ese protagonismo ha sido también evidéntísimo en la esfera pública gallega. Por eso mismo, resulta extraño que ninguno de los títulos que he podido computar haya tratado otro de los núcleos de discusión indiscutibles de esa década. Me refiero fundamentalmente a la lucha por el derecho de autodeterminación y al auge de la represión política contra los movimientos independentistas dentro del Estado. Debe tenerse en cuenta que desde el año 2005 comenzó una ola de detenciones, imputaciones y encarcelamientos de militantes independentistas gallegos por pertenencia al supuesto grupo terrorista Resistência Galega. Eran los orígenes de la posterior Operación Jaro, que en 2015 conduciría a la imputación del colectivo contra la represión Ceivar y a la ilegalización del único partido independentista gallego que se presentaba a las elecciones autonómicas –Causa Galiza– durante dos años (Domínguez García 2020). Esa ola represiva ha continuado hasta nuestros días en la llamada Operación Jaro II.

La represión ejercida por los distintos poderes del Estado contra el movimiento independentista catalán, especialmente con posterioridad al referendo del uno de octubre de 2017, ha posicionado la cuestión en un primerísimo plano mediático que nunca había llegado a serle concedido a la Operación Jaro -que había resultado, sin embargo, muy eficaz a la hora de criminalizar y marginalizar al activismo independentista gallego. El aumento de la represión ha sido, no obstante, generalizado y no limitado a los distintos independentismos; ha ido acompañado de la concesión de mayores poderes a los cuerpos de seguridad del Estado, del descenso dramático de España en los rankings internacionales de calidad democrática como el *V-Dem* y finalmente del auge electoral de la ultraderecha.

Todos estos son hechos que han sido también profusamente debatidos en el periodo 2008-22 y que se emparentan con el tema tradicionalmente predilecto para la distopía: el devenir autoritario de un Estado-nación. Incluso desde un punto de vista puramente estadístico, resulta anómalo que la distopía gallega haya tratado tantos otros temas de actualidad y haya decidido ignorar, sin embargo, aquel para el cuál es especialmente apto -y que afecta directamente a la viabilidad del sistema literario gallego.⁹ El 'mapa de ansiedades' gallego postcrisis muestra un vacío que solo es aparente; como intentaré demostrar, hay huellas suficientes en el corpus para hablar de una eliminación o de un silenciamento estratégico y no, simplemente, de una ausencia neutral.

4 Algunas huellas de un tabú ficcional

En realidad, no se trata apenas de que la ficción distópica no haya analizado la represión del independentismo gallego o el devenir represivo del Estado español. Lo cierto es que, en los más de cuarenta textos que durante estos casi quince años postcrisis han tratado de imaginar el futuro, y con una única excepción en la que me detendré después, ninguno ha considerado que Galicia pudiese constituir una unidad política propia -positiva o negativa, libre o totalitaria.¹⁰ Tampoco he encontrado ningún texto que conceda a España el

⁹ La comparación con la producción narrativa catalana es igualmente llamativa: «Between 2009 and 2012, coinciding with the civic-society-organized local consultations on Independence, a cluster of novels imagined a politically independent Catalonia: some of them using the techniques of speculative fiction, such as Toni Soler's *L'última carta de Companys*» (Labanyi, Delgado 2022, 278).

¹⁰ Una posible excepción es *Despois do cataclismo*, de María Alonso, en la cual una sociedad distópica fuertemente patriarcal y tradicionalista en términos identitarios parece presentar algunas concomitancias con ciertos discursos nacionales gallegos. La vieja unidad política gallega es, en cualquier caso, irreconocible.

rol autoritario propio de un Estado distópico. Se trata de escenarios excluidos del repertorio ficcional; y debe notarse que el uso del Estado-nación propio como poder distópico en el futuro es comunísimo en los distintos sistemas culturales contemporáneos –piénsese, por ejemplo, en la popular adaptación televisiva de *El cuento de la criada* de Margaret Atwood. Mi hipótesis es, pues, la siguiente: las escritoras y escritores gallegos rehúyen tanto Galicia como España en tanto espacios ficcionales si es necesario pronunciarse claramente sobre su carácter estado-nacional.

Este ‘silencio’ temático-político comparece con especial claridad en el plano narratológico, aunque para comprobarlo debo introducir una breve digresión formalista. Antes me referí al hecho de que toda distopía canónica debe decidir qué hacer en el futuro con un Estado-nación presente. En un caso como el de Galicia, una nación sin Estado en la que conviven dos identidades nacionales rivales, pueden imaginarse tres escenarios básicos a los que la distopía debería de ser especialmente proclive: a) la nación dominada ha pasado a ser independiente de la nación dominante; b) la relación de dominación continúa o bien como en el presente o bien radicalizada; c) la territorialidad política del presente se ha vuelto completamente irreconocible –a través de, por ejemplo, la fragmentación extrema o la dominación de una tercera entidad política distinta.

Partiendo de este cuadro de posibilidades generales, he podido detectar dos tendencias predominantes en los últimos catorce años. La primera es la preferencia por una distopía abstracta sin vínculos históricos factuales con el presente o bien con vínculos extremadamente difusos (por ej. *Elefante* de Manuel Darriba o *A noite do corvo* de Abel Tomé). El espacio en el que se desenvuelve la acción nunca llega a ser identificado y suele carecer de toda marca que lo haga identificable, recurso con el que parece buscarse universalizar la aplicación de la moraleja política; sus tramas acontecen en ese cronotopo indeterminado en el que tienen lugar las fábulas. Quizá la novela más representativa de esta tendencia alegorizadora al extremo sea *Natura* de Iolanda Zúñiga (2019, 62-3), una de las obras más glosadas y valoradas del período; en ella, la sociedad distópica recibe el nombre de ‘Natura’, su líder se hace llamar ‘Padre’, cuenta con un jardín llamado ‘Edén’ y todos los alimentos se denominan ‘pan’.

La segunda tendencia predominante es la preferencia por Galicia como escenario ficcional, pero una Galicia cuyas relaciones políticas con España nunca se refieren explícitamente (por ej. *Negruña* de Xosé Duncan). Galicia no es, en esas ficciones, un espacio político delimitado sino una especie de yermo en el que sobreviven viejos enclaves reconocibles como Carballo, Razo, Compostela, Cangas, os Ancares... Para el lector objetivo son evidentes topónimos gallegos, pero no forman parte de un conjunto superior dentro del escenario distópico. Lo local sobrevive, pero ya no se integra en un todo más amplio. Por ese

espacio desértico vagan personajes que han perdido todo referente nacional y que operan más bien en un nivel tribal o individual. Es cierto que el cronotopo habitual de estas distopías posapocalípticas obliga a la disolución de las sociedades de gran tamaño que necesitan de los medios de comunicación, las modernas redes de transporte y el aparato estatal para mantenerse. Pero también es cierto que, en la mayoría de estas ficciones producidas en Galicia, el itinerario de sus personajes nunca abandona las antiguas fronteras de la actual Comunidad Autónoma, que operan como paredes invisibles. Todo sucede como si quien escribe distopías estuviese atado por un doble vínculo: a) Galicia no puede subsistir como unidad política independiente, pero b) una ficción escrita en gallego no puede desarrollarse fuera de Galicia. Contravenir cualquiera de esos imperativos implicaría romper públicamente un profundo tabú ficcional: el de la cultura (literaria) de la normalización, al que después me habré de referir.

Veamos por ahora un ejemplo concreto del funcionamiento de este tabú. *Costa Norte/ZFK* de Xurxo Borrazás (2008) es una de las novelas pioneras en la literatura gallega en mezclar ecologismo y feminismo en un horizonte distópico. Es, también, una de las propuestas más experimentales de todas las que he consultado, pese a lo cual presenta un carácter ejemplar en relación a los mecanismos de silenciamento político que he referido. En *Costa Norte/ZFK* un accidente acaba produciendo el desplazamiento de la Tierra con respecto al Sol, lo que ocasiona la ruptura del ciclo de días y estaciones. Las consecuencias ecológicas son devastadoras y llevan a una desarticulación política generalizada pero escasamente concretada. Antes de la llegada del cataclismo que conduce a la sociedad distópico-apocalíptica, el texto da información abundante y precisa sobre la realidad político-administrativa del espacio en que se desarrolla:

Remataba a primeira década do século e o goberno estatal, titular do proxecto, sorprendeu a opinión pública cun decreto que recibía o visto bo instantáneo da nova Xunta, documento secundado por disposicións municipais que modificaban o plano xeral de infraestruturas. (31)

En muy poco espacio son especificados tres de los niveles fundamentales de la política institucional gallega: gobierno estatal, autonómico («Xunta») y municipal. Esa información tan precisa es necesaria para detallar los distintos niveles de agencia en el incidente ecológico que da inicio a la trama; por eso mismo, resulta llamativo que desde el momento en el que se desencadena la catástrofe climática, toda mención a unidades políticas de tipo nacional desaparezca. Los topónimos ‘Galicia’ o ‘España’ no hacen más acto de presencia, por mucho que se pueda deducir que aún tienen cierta vigencia política. Así lo establece el propio narrador:

Diciáse que o goberno estaba atado de mans, sen capacidade de manobra para levar a cabo as reformas precisas por ter que ocuparse antes de defender as fronteiras. E ninguén sabía que fronteiras, nin que goberno, mais era razoábel que o prioritario fose defender as fronteiras. (99)

De una manera bastante habilidosa, el narrador adopta el punto de vista de la población común, que ignora qué entidades políticas subsisten y qué función cumplen. Es una metajustificación del narrador por su abandono selectivo de la omnisciencia que, a poco que se reflexione, no parece tener mucho sentido. Se trata, en realidad, de un mecanismo nada extraño en la ficción histórica gallega posterior a la Transición, que ya había usado Víctor F. Freixanes en la novela que simbólicamente dio inicio a la narrativa gallega contemporánea de larga extensión, *O triángulo inscrito na circunferencia* (1982). En ese texto, Freixanes había usado una focalización anónima y popular (el punto de vista del campesinado) para hablar de la Guerra Peninsular contra las tropas napoleónicas sin posicionarse sobre qué sujeto político era el protagonista bélico: Galicia o España. Treinta años después, ese uso despolitizador de la focalización se ha convertido en moneda común tanto en la novela histórica como en la distópica, pues son formatos en que la territorialidad política no puede no aflorar. Posteriormente intentaré explicar en más profundidad por qué ese procedimiento ha acabado resultando tan rentable en la narrativa gallega contemporánea. Antes de eso debo explorar un caso diametralmente contrario, esto es, la única distopía gallega del período que si ha intentado desarrollar la posibilidad de una Galicia independiente.

5 Una excepción que confirma la regla: *Obediencia de Antón Lopo*

La novela *Obediencia* de Antón Lopo recibió el Premio García Barros 2010, un momento aún temprano del período estudiado en el que el ritmo de producción de distopías aún no se había vuelto tan elevado. Tal vez el galardón fuese destinado a incentivar la producción de un formato que estaba resultando rentable en el mercado internacional, pues lo cierto es que la ciencia ficción no había sido un género tradicionalmente premiado en Galicia. *Obediencia* es una distopía genérica en la que un gobierno despótico controla a la población a través de todo tipo de tecnologías. El incidente desencadenante es, de nuevo, ecológico; también comparecen los yermos insalubres, las sociedades nómadas y los ejércitos rebeldes. A pesar de todo, el argumento de la obra es insólito si lo comparamos no solo con el contexto de la narrativa distópica gallega, sino con toda la narrativa de consumo en gallego de la década de 2010, pues trata la cuestión del

conflicto nacional entre Galicia y España. La contraportada del libro habla de una 'Galicia republicana' y una 'Galicia sorprendente': son, en realidad, eufemismos para referirse a una Galicia independiente, sintagma mucho más transparente cuya elusión, confío, será comprendida posteriormente.

En efecto, en *Obediencia* tiene lugar la secesión de Galicia para convertirse en un Estado propio con forma de República. No obstante, esa cuestión no ocupa el centro del foco narrativo; es, al contrario, un elemento de construcción de mundo tan desconectado de la trama principal que resulta difícil entender por qué ha sido escogido. Los pasajes en que se historiza el proceso de independencia gallego resultan de enorme interés analítico, pues muestran con claridad las limitaciones de la imaginación político-literaria gallega:

como se Compostela fose aínda a capital dun país que, por uns meses, nunha exhalación histórica, se declarara república autónoma na totalidade do seu territorio. ¡Cantos recordos tiña Helena da infancia! Os seus e os do seu pai, un home xeneroso que loitara con optimismo pola independencia. O Estado desmembrárase tras as crises climáticas e as interminables guerras internacionais. Uns historiadores atribuíano á incapacidade da Administración central para responder á nova orde e asumir os gastos da catástrofe. [...] O proceso desencadeouse no longo goberno dunhas forzas políticas que, precisamente, defendían con maior intransixencia a unión estatal. En medio do caos económico e social, o presidente do Estado cambiou os argumentos do patriotismo e incentivou o autogoberno das comunidades periféricas, conservando baixo o seu mandato un goberno central. A independencia celebrouse en Galicia con multitudinarias manifestacións. Apertas. Choros. Risos. [...] Raios láser que ilustraban o ceo coa serea e o fouciño, símbolos da República. (Lopo 2010, 73)

Resulta chocante, en primer lugar, que la independencia sea voluntariamente concedida por España; más llamativo aún es el hecho de que el narrador hable de la celebración de una 'independencia' que, a poco que uno lea con cuidado, no es exactamente tal, pues el 'Estado' atesora aún un 'gobierno central'. Se trata, en realidad, de algún tipo de federalismo asimétrico que además dura muy poco, pues en la siguiente página (74) el narrador informa de que dos años después la República Gallega cayó a consecuencia de un atentado unionista que provocó la disgregación de Galicia como territorio y la independencia de Santiago de Compostela como ciudad-Estado, ahora rodeada de caos y barbarie.

Las limitaciones del mundo ficcional en términos de soberanía política son compartidas por su sentido alegórico-moral; dado que el escenario al que ha conducido la secesión es catastrófico, sería fácil

extraer una interpretación unionista de la novela. Esta solo es impedida por la representación peyorativa del gobierno español. No es difícil encontrar, sin embargo, declaraciones desengañadas con respecto a la independencia de Galicia:

da República que ela amara na xuventude xurdira un corpo estrañ, aflixido polas mesmas enfermidades que combateran os homes e mulleres da liberación nacional. Nos gobernos instaláranse os descendentes das familias que tutelaban a Administración colonial e volvían ser populares as teses reintegradoras do Estado, en parte polo fracaso da lexitimación republicana no conxunto do territorio. A Alemparte era a proba do fracaso, o síntoma la cerante da incapacidade política. (153)

Nunha era dominada pola violencia, o autogoberno completo significa a independencia de cada unidade nun sistema inclusivo, non nun caos de liberdade falseada. (269)

A pesar de todas las limitaciones señaladas, *Obediencia* ha sido tal vez la propuesta ficcional más audaz en términos político-territoriales de la década, esto es, la única que ha imaginado la posibilidad de un reparto distinto de soberanías y territorios en el futuro. La mayoría de las panorámicas sobre la distopía en Galicia (como las de Iglesias 2011; Moreda 2020; Regueira s.f.) la han destacado entre el conjunto por lo audaz de su propuesta. Lo cierto es que, entre todas las ficciones literarias sobre el futuro gallego escritas desde 2008, este es el máximo de soberanía que ha podido ser imaginado: una república gallega de dos años de duración, concedida desde el propio gobierno español y siempre subordinada a una confederación mayor. A poco que se tengan en cuenta las posibilidades hipotéticas y los precedentes existentes del género de la distopía, deberá concederse que incluso las posiciones más extremas dentro de la imaginación narrativa gallega en el período postcrisis han sido enormemente conservadoras.

Estas limitaciones resultan especialmente acusadas si las comparamos con los usos dados a la distopía en las primeras décadas del período autonómico. La que tal vez sea la primera distopía en gallego desde la aparición de la Comunidad Autónoma de Galicia, *Breñaña, Esmeraldina* de Xosé Luís Méndez Ferrín (1987), narra la historia de un preso político independentista en un Estado antiguamente dictatorial y ahora reconvertido en una democracia organizada en comunidades autónomas. La trama de la novela gira alrededor de la huida de esa cárcel, que constituiría el reinicio del movimiento de liberación nacional y de la propia revolución contra el Estado. La inauguración del subgénero distópico en Galicia con una obra que retrataba la violencia represiva contra el independentismo gallego y reivindicaba un Estado independiente tal vez fue la causante de que

en las siguientes décadas la distopía fuese bastante empleada para pensar el conflicto nacional. Como recuerda Regueira (s.f.), desde los años ochenta y hasta mediada la década de los noventa abundaron

as visións dunha Galiza futura ou alternativa baixo outras perspectivas políticas, algo que podemos atopar xa en obras como *Informe bestiaro* (1991) de Nacho Taibo e que ten nesta época unha das súas obras máis emblemáticas en *O cervo na torre* (1994) de Darío Xohán Cabana, sobre un futuro estado galego-portugués nunha época post-apocalíptica.

Incluso en la primera década del nuevo milenio aparecieron productos distópicos en que, si bien la demanda de soberanía política había desaparecido por completo, el centro del debate seguía orbitando en torno a la represión -ahora solo lingüística- de las identidades nacionales sin Estado, como *O centro do labirinto* (2007) de Agustín Fernández Paz o *O profesor de vegliota* (2008) de Manuel Veiga (Regueira s.f.). Esta última obra constituye, de hecho, una de las pocas excepciones del período estudiado; su temprana publicación parece sintomática. En conjunto, pues, la historia de la ciencia ficción distópica gallega puede describirse como una larga y demorada despolitización en torno al eje nacional. *Obediencia* de Antón Lopo supone una excepción que es, como he intentado demostrar, muy moderada. Es, además, temprana: desde su publicación en 2010, la cuestión del conflicto nacional no ha vuelto a aparecer, precisamente cuando las circunstancias más la exigirían. Si, efectivamente, la distopía es un género sensible al contexto, tanto por florecer en épocas críticas como por registrar sus principales ansiedades, entonces la ficción gallega ha debido de reprimir activamente una de ellas. Los registros, en fin, no cuadran con los hechos.

6 La renacionalización española contemporánea de las clases letradas gallegas

Quiero proponer ahora dos posibles vías para explicar la progresiva desaparición de lo nacional en la literatura gallega publicada en una década en que lo nacional ha estado en el centro absoluto del debate. Aunque divergentes, las dos están emparentadas con la evolución del conflicto nacional gallego-español desde 1975 y, muy en particular, desde el comienzo de la crisis. Son, pues, dos variaciones de un proceso común que ha afectado profundamente a la tonalidad ideológica de la narrativa gallega contemporánea.

La primera explicación es naturaleza fundamentalmente exógena, y compete a las relaciones de dependencia política de Galicia con España, que inevitablemente afectan a la evolución del sistema literario gallego. El período postcrisis ha sido el escenario de una

progresiva renacionalización española¹¹ que ha solido pasar desapercibida en las revisiones históricas ejecutadas desde la esfera pública estatal, en las que el conflicto nacional suele quedar reducido al llamado *Proceso*, al recuerdo fantasmático de ETA o, con menor frecuencia, a la eufemística ‘cuestión territorial’. A pesar de que el inicio de la campaña de nacionalización española y de recentralización competencial tuvo su principal promotor en los mandatos de José María Aznar (1996-2004), los resultados esperados comenzaron a hacerse patentes durante los años subsiguientes. Su punto de partida simbólico fueron las victorias deportivas de la selección de fútbol española en las Eurocopas de 2008 y 2012 y el Mundial de 2010 –que, como señaló Núñez-Seixas (2018) recientemente– condujeron al inicio de un proceso de banalización de la bandera española en el espacio público que, a pesar de no haberse llegado a completar, todavía sigue en curso. Desde 2008 instituciones estatales y privadas, productores culturales y partidos políticos han desplegado intensas campañas de actualización, banalización y difusión de discursos y símbolos nacionales españoles, tal y como ha estudiado Batalla Cueto (2021).

Lo que no figura en la panorámica elaborada por Batalla Cueto, centrada en el resurgir del nacionalismo español de signo conservador, es el protagonismo correlativo que ha jugado la izquierda de referente español en ese proceso (Miguélez-Carballeira 2018). Desde su aparición en 2014, el partido político Podemos empleó las teorías del ‘populismo’ de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe para articular una nueva identidad nacional española centrada en las clases populares y referida mediante términos como ‘pueblo’, ‘plebe’ o ‘los de abajo’ tradicionalmente usados en la tradición jacobina como sinónimos de la ‘nación’ (Maiz 1997). Este proyecto ideológico ha sido especialmente eficaz a la hora de elaborar nuevos símbolos, releyendo como orgullo nacional las masivas movilizaciones del 8 de marzo y, sobre todo, constituyendo las movilizaciones ciudadanas del 15 de marzo (15M) en centro emocional y memorialístico de un nuevo nacionalismo español de izquierdas. Es este último hecho –que puede parecer distante del ámbito de lo distópico– el que nos ayuda a explicar las ausencias temático-ideológicas anteriormente señaladas en la distopía gallega postcrisis.

A diferencia de las otras dos ‘nacionalidades históricas de vía rápida’, Galicia ha sido especialmente permeable a esta renacionalización

11 Tomo el concepto de «renacionalización» de Molina Aparicio (2017), quien lo define del siguiente modo: «Lo nacional es algo que ‘ocurre’, que está vinculado a experiencias históricas determinadas. Eso significa que cambia y se transforma, que tiene ‘existencias’ diversas, no una existencia singular y continua. De ahí la idoneidad del concepto de renacionalización, que alude a una nacionalización que cambia de acuerdo no solo al régimen político que la pone en marcha y las culturas políticas que lo definen, sino también al contexto histórico y a la necesidad de actuar sobre individuos ya condicionados por el marco de interpretación nacional» (25).

española; si consultamos las encuestas elaboradas por el CIS sobre la identidad nacional hasta 2020 constatamos que, de hecho, la crisis económica ha constituido el escenario de una desdramatización del polo nacional en la población mayoritaria, con el claro descenso de las opciones ‘exclusivamente gallego’ y ‘más gallego que español’.¹² La constatación de esta tendencia se encuentra en la fractura del principal partido nacionalista, el Bloque Nacionalista Galego (BNG), en la conocida como ‘Asamblea de Amio’ de 2012. A pesar de que las tensiones obedecían a causas muy diversas –como el dirigismo del partido interno Unión do Povo Galego (UPG)–, la valoración del 15M y la posibilidad de una política de alianzas con partidos españoles de izquierda constituyó un importante lugar de fractura. En síntesis, los grupos y militantes que habían optado por la colaboración activa con las movilizaciones iniciadas en Madrid y por la coalición con los partidos estatales a la izquierda del PSOE iniciaron una trayectoria política que daría lugar a Alternativa Galega de Esquerdas (AGE) y posteriormente a En Marea –en la que convivieron parte del nacionalismo gallego (Anova y Cerna) con Esquerda Unida (EU), Podemos Galicia y otros partidos minoritarios. Permanecieron en el BNG, al contrario, quienes leían el 15M como un fenómeno estrictamente español y potencialmente españolizante y situaban el eje nacional en el mismo nivel de la jerarquía de prioridades. Hasta el ciclo electoral iniciado en el 2019, los votantes gallegos de izquierdas se mostraron mucho más favorables a la estrategia de AGE-En Marea que a la del nacionalismo tradicional, lo que condujo a una marcada desnacionalización del debate público. Durante casi una década, lo nacional quedó limitado a lo territorial para buena parte de la población gallega y de los espacios mayoritarios de debate político.

Realizada esta panorámica puedo acabar de perfilar mi primera hipótesis de lectura: la casi nula ocurrencia de textos distópicos que escenifican la independencia gallega o el autoritarismo español es el resultado de la evolución ideológica del sector demográfico que podríamos denominar ‘clases letradas gallegas’. Esto es, aquellas que poseen una alta competencia en producción e interpretación de textos y cuyo empleo –o, al menos, cuyo prestigio social– depende de esas habilidades. Recordando de nuevo las palabras de Moreda (2021), buena parte de las personas escritoras y consumidoras de literatura gallega están altamente comprometidas con los valores de la izquierda –y, frecuentemente, son activistas y militantes. Dado que en el conjunto de Galicia el electorado de izquierdas ha sido especialmente sensible a la renacionalización española de signo progresista,

12 Es probable, no obstante, que esa tendencia se haya comenzado a revertir en los últimos años, en vista de la tendencia alcista en el voto a opciones nacionalistas (BNG) desde 2019.

no resulta extraño que las clases letradas que ese electorado incluye hayan incentivado y elaborado –a través del consumo y el juicio crítico– una literatura política en que lo nacional no tiene ningún protagonismo. Todo parece indicar, en suma, que durante el período estudiado las personas que se encargaron de ficcionalizar el futuro de Galicia perdieron el interés por la soberanía política gallega y no fueron interpeladas por el aumento de la represión política –y, concretamente, nacional. En contraste, se volvieron mucho más reactivas a otros repertorios políticos, fundamentalmente a aquellos que la esfera pública estatal de izquierdas consideró válidos o apropiados. En coherencia con los resultados estadísticos del CIS sobre la identidad nacional, el espacio de lo políticamente pensable a través de la literatura, que ya era reducido en términos nacionales antes de la crisis, parece haber experimentado una marcada reducción desde 2008.

7 Normalización y despolitización narrativa

La segunda explicación que quiero proponer para el proceso de despolitización nacional de la imaginación distópica gallega es endógena y tiene que ver con el proceso de ‘normalización’ lingüística emprendido en 1983 con la aprobación en el parlamento gallego de la ley homónima, que ha influido drásticamente en el proyecto de una literatura nacional gallega desde la Transición hasta nuestros días.

La idea de *normalización* fue tomada de la sociolingüística catalana para elaborar en el período democrático un modelo de planificación lingüística después de décadas de represión. En síntesis, el proyecto normalizador buscó homologar los usos públicos de gallego y castellano e igualar las competencias de toda la ciudadanía en cada una de ellas. Gracias a la ambigüedad del concepto –no estaba muy claro que significaba ser *una lengua normal* y, sobre todo, como conseguirlo– pronto se volvió hegemónico, deviniendo una ideología consensual.¹³ Especificaba un objetivo a medio plazo para la lengua dominada sin explicitar que papel debía jugar la lengua dominante, aceptando sin discusión su legitimidad en el territorio. Era un concepto, en fin, relativamente cómodo para los distintos grupos que iban accediendo al poder autonómico, lo que explica que acabase por ampliar sus usos, introduciéndose también en la planificación cultural en general –*una cultura normal*– y, muy en concreto, en la específicamente literaria –*una literatura normal*.

¹³ Miguélez-Carballeira (2014, 206-7) ha llegado a hablar, siguiendo a Oriol Izquierdo (1996), de una «ideología da normalizaçã», un discurso con «carácter circular», puesto que «num contexto de dependência política em relação ao estado espanhol, a normalidade será sempre um objectivo impossível de atingir, mas que, isso não obstante, cria na sua esteira uma série de centros de poder que são vantajosos para uma elite reitora».

La normalización lingüística se tradujo, en el plano literario, en una intensa búsqueda de homologación internacional, pues se entendía que el nuevo armazón administrativo, la implantación del gallego en la enseñanza y el aumento de las capacidades editoriales del sistema literario permitirían construir, en efecto, una *literatura normal*. Las primeras grandes apuestas ligadas a ese proyecto fueron la creación de una literatura de consumo popular y una narrativa de larga extensión y aliento épico, dos modelos situados en los extremos del consumo cultural y, por eso mismo, inaccesibles a la obstaculizada industria cultural gallega en el franquismo tardío.

La negociación del modelo de *normalidad* tuvo dos grandes áreas de fricción: cuál debía ser el nivel de consumo normal –hacia qué público orientar la producción literaria– y en qué medida la elevada politización del discurso literario durante las últimas décadas del franquismo debía continuar. Pues, en efecto, buena parte de los textos publicados hasta la década de 1980 incluían un alto compromiso nacionalista, una mitologización del pasado, una historización del mito o una apropiación de la vida campesina como metonimia de Galicia. La postura mayoritaria en el nacionalismo gallego de izquierdas, elaborada por Francisco Rodríguez, era que la literatura gallega debía demostrar un compromiso emancipatorio para serlo efectivamente (Samartim 2010, 89); frente a esa posición, se hicieron fuertes las voces que demandaban una *normalización* o *autonomización* del discurso literario (Lourido 2023). Contribuciones especialmente sólidas sobre el período como las de Antón Figueroa (1988) y Xoán González-Millán (1995) señalaban que incluso para ser efectiva como medio nacionalizador de la población, la literatura gallega debía abandonar su elevado monologismo ideológico. La despolitización, pues, como una forma más sutil de politización; en palabras célebres de González-Millán (1995), el paso de un «nacionalismo literario» a una «literatura nacional». El enfoque normalizador fue finalmente el que alcanzó la posición hegemónica en el campo literario; en consecuencia, los textos politizados en torno al eje nacional pasaron a ser considerados como *heterónomos*, imperfectamente literarios e incapaces de conceder capital simbólico a sus autores.¹⁴

El problema del enfoque normalizador es que tomaba como referente de normalidad un caso que no tenía por qué ser normativo –la literatura española de la Transición–, cuyos modelos y patrones de comportamiento se acabaron adoptando de manera poco crítica.

¹⁴ Es representativa la fortuna de la que referí como una de las primeras distopías gallegas post-Transición, *Bretaña, Esmeraldina*, tal vez la novela más ambiciosa del narrador gallego vivo con mayor capital simbólico, Xosé Luís Méndez Ferrín; su marcadísima politización, que una década antes habría sido positivamente valorada, probablemente explique la escasa y negativa recepción crítica que tuvo en el momento de su publicación (1987).

Asimismo, fue mayoritariamente desconsiderado que la *normalidad* de la literatura española había sido posible por un largo proceso de estatalización que había conducido a la alfabetización universal en castellano, la aparición de una esfera pública y, finalmente, de un mercado cultural y literario nacional independiente del Estado. Galicia carecía, en efecto, de una verdadera estructura estatal, y había padecido durante siglos la estatalización española y sus componentes represivas; la concurrencia literaria entre los dos sistemas, pues, estaba destinada a ser enormemente desigual y poco prometedora para el situado en posición dependiente.

Para poder operar como *normal* -quiere decir, como similar a la española- sin serlo, la narrativa gallega ha debido de incorporar una serie de mecanismos textuales que hacen desaparecer por completo el conflicto político. Algunos de ellos fueron señalados desde muy pronto; por ejemplo, Figueroa (1988, 60-3) ya había notado las dificultades de la narrativa gallega para resultar verosímil, puesto que por la situación diglósica de la lengua gallega no resultaba aceptable que personajes de altos recursos o estudios la usasen, como tampoco que en toda una novela no apareciesen hablantes de castellano. La construcción de una 'verosimilitud' narrativa gallega implicó la naturalización paulatina de lo que no deja de ser un simulacro; el lector de literatura gallega debe suspender en el acto de lectura todos los elementos de su experiencia vital que cuestionan la posibilidad empírica de lo narrado.

Este tipo de dispositivos operan con enorme productividad en los ejes territorial y nacional, tal y como acontecía en el ejemplo de *Costa Norte/ZFK* y, en general, en toda la producción distópica gallega ambientada en Galicia. Como avanzaba anteriormente, en la narrativa gallega existe un doble vínculo que se ha hecho especialmente patente en una década tan dura como la de 2010 para las naciones subestatales: todo debe acontecer como si Galicia fuese, en efecto, un país independiente (de ahí que las tramas nunca excedan ni puedan exceder las fronteras reales de la comunidad autónoma contemporánea), pero no puede serlo realmente. Esa problemática no debe ser nombrada en el propio texto; de hacerlo, el texto rompería la ilusión de neutralidad y normalidad en que se funda su simulacro. Todo debe de actuar *como si*, presentando una simulación de autonomía de la que realmente ha sido retirada artificialmente toda confrontación. Desobedecer esa interpelación tiene como resultado una asignación (mucho) más baja de capital simbólico, bajo la consideración de heteronomía, propaganda y pasatismo; en el competitivo sistema literario gallego, en el que hay pocos lectores y sólo la escuela puede garantizar el éxito de ventas, las tomas de posición tienden a ser conservadoras. El durísimo impacto de la crisis sobre el sistema editorial gallego puede haber contribuido a que autoras y autores eviten apuestas políticamente arriesgadas, limitando de manera indirecta un repertorio político ya severamente limitado por los tabúes de la 'normalidad'.

8 Conclusiones

He intentado demostrar, tomando como referencia las distopías gallegas publicadas durante el período postcrisis, cómo ese mismo segmento temporal ha sido el escenario de una marcada desnacionalización de lo literario en general y de sus productores en particular. En un total de 44 obras no he encontrado una tematización explícita del conflicto nacional gallego-español, sea en la forma de una Galicia independiente o de una España totalitaria -con una excepción evidente, *Obediencia* de Antón Lopo, cuyos apretados márgenes políticos he procurado trazar. Lo que he denominado 'mapa de ansiedades' de las clases letradas gallegas -solo a sus posiciones tenemos acceso a través de los textos narrativos- muestra un vacío evidente que destaca por partida doble en una época de elevadísima represión estatal -en particular, contra los movimientos independentistas.

He buscado las causas fundamentales de este fenómeno en dos áreas distintas. Por un lado, en el proceso de renacionalización española de la población gallega, que se ha redoblado durante la crisis y que ha sido especialmente efectivo en los sectores demográficos orientados a la izquierda. Dado que los escritores gallegos forman parte de ese sector, su producción se ha visto necesariamente condicionada. Por otro lado, en el impacto del proyecto consensualista de una 'literatura normal', que ha aumentado su efectividad progresivamente desde la entrada en vigor de la autonomía, desterrando lo nacional-estatal de lo políticamente literaturizable. En consecuencia, el discurso literario postcrisis ha carecido de herramientas para combatir los procesos de renacionalización y persecución política en curso. Estas carencias resultan preocupantes y exigen un debate público sobre qué modelos y posibilidades discursivas debe adoptar la narrativa gallega en los años subsiguientes. El viejo proyecto de una literatura normal no solo puede haber dejado de ser viable, sino haberse vuelto contraproducente.

Imaginar un modelo -y un consenso- que puedan sustituirlo implica afrontar un reto que no es menor: el de recuperar los repertorios políticos soberanistas para la literatura sin caer en el viejo modelo del 'nacionalismo literario' monológico y, al mismo tiempo, sin aceptar el simulacro normalizador. Ignorar los avances de la renacionalización española y suspender *sine die* la importancia del debate sobre el derecho de autodeterminación de Galicia -tomar por vezas el panorama político que nos muestra la distopía gallega desde 2008- puede acabar poniendo en grave riesgo el propio sistema literario en que se ubica.

Bibliografía

- Ashcroft, B. (2022). «Postcolonialism». Marx, P; Wagner-Lawlor, J.A.; Vieira, F. (eds), *The Palgrave Handbook of Utopian and Dystopian Literatures*. Cham: Palgrave Macmillan, 397-408.
- Avalle, T. (2015). «Manuel Rivas: 'En vez de ir hacia la utopía nos dirigimos a la distopía'». *Culturamas*.
www.culturamas.es/2015/12/03/manuel-rivas-en-vez-de-ir-hacia-la-utopia-nos-dirigimos-a-la-distopia/
- Batalla Cueto, P. (2021). *Los nuevos odres del nacionalismo español*. Xixón: Trea.
- Billig, M. (1995). *Banal Nationalism*. London; Los Angeles; New Delhi: Sage.
- Borrazás, X. (2008). *Costa Norte/ZFK*. Vigo: Galaxia.
- Bourdieu, P. (2002). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Trad. por T. Kauf. Madrid: Anagrama.
- Claeys, G. (2017). *Dystopia: A Natural History. A Study of Modern Despotism, Its Antecedents, and Its Literary Diffractions*. Oxford: Oxford University Press.
- Consello da Cultura Galega (2018). *Diagnose da cultura galega. Datos para unha estratexia cultural no século XXI*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- Domínguez García, H. (2020). *A construción mediática do conflito. O caso de Resistencia Galega*. Santiago de Compostela: Laiovento.
- Dopico, M. (2022). «A distopía tornouse realidade. A ficción científica como metáfora do control total». *Praza Pública*.
<https://praza.gal/cultura/a-distopia-tornouse-realidade-a-ficcion-cientifica-como-metafora-do-control-total>
- Eyré, X.M. (2020). «Reflexións sobre a distopía na narrativa actual». *Ferradura en tránsito*.
<https://ferradura.gal/reflexions-sobre-a-distopia-na-narrativa-actual/>
- Figueroa, A. (1988). *Diglosia e texto*. Vigo: Xerais.
- González-Millán, X. (1995). «Do nacionalismo literario á literatura nacional. Hipóteses de traballo para un estudio institucional da literatura galega». *Anuario de Estudios Literarios Galegos*, 1994, 67-81.
- Iglesias, O. (2011). «O futuro non é só apocalíptico». *El País*.
https://elpais.com/diario/2011/01/21/galicia/1295608707_850215.html
- Izquierdo, O. (1996). «Nans i gegants: síndromes i mites a propòsit de la literatura catalana actual». Axel, S.; Stegmann T.D. (eds), *Actes del Desè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*, vol. 2. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 275-82.
- Jameson, F. (1992). *O inconsciente político. A narrativa como ato socialmente simbólico*. Trad. de V.L. Siqueira. São Paulo: Editora Ática.
- Jameson, F. (2005). *Archaeologies of the Future. The Desire Called Utopia and Other Science Fictions*. London; New York: Verso.
- Jameson, F. (2010). «Utopia as Method, or the Uses of the Future». Gordin, M.D.; Tilley, H.; Prakash, G. (eds), *Utopia/Dystopia. Conditions of Historical Possibility*. Princeton; Oxford: Princeton University Press, 21-44.
- Labanyi, J.; Delgado, L.E. (eds) (2022). *Modern Literatures in Spain*. Cambridge; Hoboken: Polity Press.
- Lopo, A. (2010). *Obediencia*. Vigo: Galaxia.
- Lourido, I. (2023). «O estudo do campo editorial galego na obra de Xoán González-Millán. Uma leitura crítica a partir da cultura da normalização». *Xoán*

- González-Millán. *A projeção de um pensamento crítico*. Santiago de Compostela: Através, 133-55.
- Maiz, R. (1997). *A idea de nación*. Vigo: Xerais.
- Miguélez-Carballeira, H. (2014). *Galiza, um povo sentimental? Género, política e cultura no imaginário nacional galego*. Trad. por F. Vasquez Corredoira. Santiago de Compostela: Através.
- Miguélez-Carballeira, H. (2018). «Sentimentalismo y consenso: Imaginarios sobre Galicia en el período democrático». Delgado, L.E.; Fernández, P. (eds), *La cultura de las emociones y las emociones en la cultura española contemporánea: siglos XVIII-XXI*. Madrid: Cátedra, 255-71.
- Molina Aparicio, F. (2017). «La reconstrucción de la nación”. Homogeneización cultural y nacionalización de masas en la España franquista (1936-1959)». *Historia y Política*, 38, 23-56.
- Moreda, E. (2020). «Evidencias e lagoas no estudo da distopía galega». *BiosBardia*.
<https://biosbardia.wordpress.com/2020/04/30/evidencias-e-lagoas-no-estudo-da-distopia-galega/>
- Moreda, E. (2021). «Literatura en Galicia: un año normal». *Ctxt. Contexto y acción*.
<https://ctxt.es/es/20210101/Culturas/34785/literatura-gallega-manuel-rivas-suso-del-toro-novela-distopic-eva-moreda.htm>
- Moszczyńska-Dürst, K.; Garrido González, A. (2022). «Feminismo posthumana: parias, tránsfugas, advenedizos y rebeldes en la obra de ciencia-ficción de tres autoras gallegas». *Pasavento. Revista de estudios hispánicos*, 1(10), 69-90.
- Núñez Seixas, X.M. (2018). *Suspiros de España. El nacionalismo español, 1808-2018*. Barcelona: Crítica.
- Palardy, D.Q. (2018). *The Dystopian Imagination in Contemporary Spanish Literature and Film*. Cham: Palgrave Macmillan.
- Palardy, D.Q. (2021). «Lista de distopías españolas». *Distopías de España*.
<https://www.spanishdystopias.com/es/lista-de-distopias-espanolas/>
- Rama Lourenzo, S. (s.f.). «Literatura galega distópica». *Marlou*.
<https://marlou3.webnode.es/ferramentas/bibliotecas/>
- Regueira, M. (s.f.). «A ciencia ficción. Distopía e discurso nacional». *Historia da literatura galega. Asociación Socio-Pedagógica Galega*.
<http://literaturagalega.as-pg.gal/etapas/a-etapa-contemporanea-iii/a-ciencia-ficcion-distopia-e-discurso-nacional>
- Samartim, R. (2010). *O processo de construção do sistema literário galego entre o franquismo e a transição (1974-1978)*. *Margens, Relações, estrutura e Estratégias de planificação cultural* [tese de doutoramento]. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
<http://hdl.handle.net/10347/2858>
- Zúñiga, I. (2019). *Natura*. Vigo: Galaxia.

Apéndice

Lista de obras narrativas distópicas en gallego publicadas en Galicia (2008-22)

Año	Título	Autoría
2008	<i>Costa norte/ZFK</i>	Xurxo Borrazás
	<i>O profesor de vegliota</i>	Manuel Veiga
2009	<i>Unicrom</i>	Rosa Enríquez
2010	<i>Obediencia</i>	Antón Lopo
2011	<i>Atl</i>	Manuel Lourenzo González
	<i>Carmiña Burana</i>	Santiago Bergantinhos
	<i>Exogamia 0.3</i>	Ramón Caride
	<i>O que Darwin non previu</i>	Alba Payo Froiz
2012	<i>2044</i>	Eduardo Santiago
	<i>Da máquina</i>	Alberto Lema
	<i>Eu, pel</i>	Teresa González Costa
	<i>Vattene!</i>	Alberte Momán
2013	<i>15.724</i>	Xesús Constela
	<i>A teoría do tempo imaxinario</i>	Eduardo Santiago
	<i>Galiza mutante. Poder nuclear!</i>	Tomás González Ahola
	<i>O bosque é grande e profundo.</i>	Manuel Darriba
2014	<i>Alaia e a deusa</i>	Tomás González Ahola
	<i>O sol do pasado</i>	Jorge Emilio Bóveda
2015	<i>Cegoñas no fondo da ría</i>	Manuel Lourenzo González.
	<i>Plug & Play [Antoloxía]</i>	Mariña Pérez Rei, Manuel Lourenzo González, Xesús Constela, Roque Rei, Xerardo Méndez, Ramón Caride Ogando, María Alonso Alonso y Moncho Mariño
	<i>Triloxía Vattene! O legado extraterrestre</i>	Alberte Momán
2016	<i>Bosquexos para unha distopía</i>	Alberte Momán
	<i>Despois do cataclismo</i>	María Alonso Alonso
	<i>Negruña</i>	Xosé Duncan
2017	<i>Aletheia Moritat</i>	Santiago Bergantinhos
2018	<i>A noite do corvo</i>	Abel Tomé
	<i>As lembranzas perdidas do lago Antelväri</i>	Xosé Duncan
	<i>Barata, minha barata</i>	Alberte Momán
	<i>DX</i>	Eli Ríos
	<i>Elefante</i>	Manuel Darriba
	<i>Longas sombras na pedra [Antoloxía]</i>	María Alonso, David Botana, Héctor Cajaraville, Cris Pavón y Mariña Pérez Rei

Año	Título	Autoría
2019	<i>A noite do lobo</i>	Abel Tomé
	<i>As mulleres da fin do mundo</i>	Daniel Asorey
	<i>Fuxir de Proxeria</i>	Manuel Blanco Desar
	<i>Natura</i>	Iolanda Zúñiga
	<i>Relatos para televisión</i>	Xabier Cordal
2020	<i>Be Water</i>	Antía Yáñez
	<i>Rueiro de cidade escura</i>	Patricia Janeiro
2021	<i>A batida</i>	Miguel Domínguez
	<i>Cobiza</i>	María Reimóndez
	<i>Coidadora</i>	María Marco
	<i>K2-18b. Planeta habitado</i>	Alberte Momán
	<i>Non marches nunca</i>	Alberte Momán
2022	<i>O país dos raposos</i>	Adrián Noia

